

INFLUENCIA DE LAS MIGRACIONES DE LA MANO DE OBRA AGRICOLA EN LA EMPRESA AGRARIA

Por
ANGEL MARIA MAQUEDA
Dr. Ingeniero Agrónomo y Economista

S U M A R I O :

INTRODUCCIÓN.—EXPLOTACIONES DE LOS NUEVOS REGADÍOS.—EL PROBLEMA DE LA MANO DE OBRA EN LAS GRANDES EXPLOTACIONES.—CONCLUSIONES.

INTRODUCCIÓN.

LA emigración rural, fuertemente acelerada durante los primeros años de vigencia del Plan de Desarrollo Económico y Social 1964-67, plantea a las empresas agrarias de nuestro país una serie de problemas, motivados por la necesidad de adaptar sus estructuras productivas a una nueva situación, en la cual uno de los factores de producción, el trabajo, tradicionalmente abundante, está dejando de serlo. Aun cuando el tema es de enorme actualidad y de gran trascendencia para el porvenir de nuestra agricultura, los estudios realizados hasta la fecha carecen de la profundidad necesaria para permitir un análisis detallado del mismo y de las repercusiones que está teniendo sobre los distintos tipos de explotaciones agrarias de nuestro país.

Por tanto, la exposición que se realiza a continuación y las conclusiones a que se llega en la misma están basadas, necesariamente, en una serie de informaciones parciales, no cuantificadas, que marcan unas tendencias cuyas motivaciones pretendemos analizar.

No obstante esta limitación, se estima, razonablemente, que es

posible presentar, en sus grandes líneas, un cuadro de los efectos que los movimientos de mano de obra están teniendo sobre la agricultura y rentabilidad de las explotaciones agrarias.

En primer lugar, debemos hacer constar que, a nuestro juicio, la actual población activa agrícola, que era a finales de 1965 de 4.222.000 individuos y representaba el 34,6 por 100 de la activa total, es excesiva para las necesidades de nuestra agricultura, aun con el actual nivel de tecnificación existente en la misma.

Es decir, que la emigración agrícola, fuertemente acelerada en el bienio 1964-65, no ha llevado a una escasez real de recursos humanos si consideramos el sector agrario en su conjunto. Esto no quiere decir que no se hayan producido enrarecimientos en la oferta de trabajo en determinadas áreas.

Por otra parte, la tasa de emigración de mano de obra agrícola, que ha sido durante los años 1964 y 1965 del 5,34 y 5,25 por 100, respectivamente, de la activa total del sector, aunque elevada, es del orden de las producidas en determinados períodos en otros países y no puede, por tanto, considerarse, de ninguna manera, como excepcional.

Estimamos que los actuales movimientos de población rural deben considerarse como normales en un proceso de desarrollo económico e indispensables para que éste continúe.

Problema distinto es en qué forma, este éxodo rural, ha incidido en determinadas áreas agrícolas del país y cómo ha afectado a la composición y estructura de la población activa agrícola, y si el sistema económico, en su conjunto, ha sido o no capaz de ajustarse a estos movimientos de población.

El análisis que se realiza a continuación se refiere exclusivamente a las explotaciones de los nuevos regadíos y a las grandes explotaciones de secano.

EXPLORACIONES DE LOS NUEVOS REGADÍOS.

Para analizar cuáles han sido, o están siendo, las repercusiones de las migraciones de mano de obra agrícola en las explotaciones agrarias de las nuevas zonas regables debemos establecer una diferenciación entre explotaciones familiares y aquellas otras basadas en trabajo asalariado, ya que se estima que su situación ante el problema es completamente distinta.

De las explotaciones familiares de las nuevas zonas regables forman, indudablemente, el núcleo principal las establecidas por el Instituto Nacional de Colonización en las tierras denominadas "en exceso", y a ellas tendremos que referirnos principalmente en la exposición que a continuación se realiza.

Entre otros trabajos, los realizados por la Secretaría General Técnica del Ministerio de Agricultura sobre "Estructura de las Explotaciones del Plan Badajoz", en las campañas 1959-60 a 1961-62, pusieron de manifiesto la existencia de un paro encubierto en las mismas, como consecuencia de un exceso de mano de obra.

Las causas que motivaron esta situación fueron: por una parte, el que, concebidas estas explotaciones como de patrimonio familiar y, por tanto, indivisibles, se ajustaron, en lo posible de forma que las necesidades de mano de obra de las mismas pudieran ser atendidas con dos unidades de trabajo a tiempo completo.

Por otra parte, los aspectos sociales de la labor realizada por el Instituto Nacional de Colonización y la legislación española protectora de las familias numerosas hicieron que en la selección de los colonos, futuros beneficiarios de los nuevos lotes a establecer, se diera preferencia a los que tenían un mayor número de hijos.

Estos dos hechos dieron lugar a un exceso de mano de obra en este tipo de explotaciones, como se puso de manifiesto en los trabajos mencionados anteriormente.

En estas explotaciones, si bien los ingresos familiares, conforme la zona se desarrollaba, fueron alcanzando niveles medios satisfactorios, la remuneración de la mano de obra, considerando la totalidad de las unidades de trabajo disponibles en la familia, ha sido en muchos casos insuficiente.

Por tanto, es evidente que, en este tipo de explotaciones, una cierta movilidad de la mano de obra era necesaria para que se realizara el ajuste del factor trabajo a los supuestos en que se basó su establecimiento, puesto que, al ser los lotes establecidos indivisibles, se hace preciso el desplazamiento de los hijos que no pueden suceder al titular en la explotación del lote.

Es difícil de precisar hasta qué punto este problema ha quedado solucionado con los actuales movimientos migratorios de mano de obra agrícola, puesto que no existen datos suficientemente completos que permitan reflejar cuál es la situación actual de estas explotaciones en relación con sus disponibilidades de mano de obra.

De los datos, incompletos y no sistematizados, de que se dispone, se puede afirmar que, en general, los movimientos de población habidos en los nuevos pueblos construidos por el Instituto Nacional de Colonización no han sido suficientes para resolver el problema del exceso de mano de obra, en parte de las explotaciones familiares llevadas a cabo por los colonos.

Este hecho, a nuestro juicio, no debe parecer extraño.

En efecto. Consideremos, aunque sea a grandes líneas, las principales motivaciones que dan lugar a la emigración de la mano de obra agrícola y cuál es su incidencia en el caso particular de los nuevos pueblos.

Un primer factor de movilidad son las innovaciones técnicas ahorradoras de mano de obra, que, al suprimir puestos de trabajo, fuerzan a los obreros en paro a emigrar.

Pues bien; si examinamos las condiciones en que se han desenvuelto estas explotaciones, podremos observar que la mecanización, factor principal de ahorro de mano de obra, si bien ha avanzado en los últimos años, lo ha hecho lentamente.

Diversas causas han contribuido a que el proceso de mecanización de las explotaciones familiares de los nuevos regadíos se lleve a cabo a un ritmo pausado.

En primer lugar, la mecanización de los cultivos de regadío, en especial de aquellos de más alto valor y de mayor demanda actual y futura, no está resuelta, cuando menos en el nivel actual de desarrollo que ha alcanzado España.

Las fuertes exigencias de mano de obra en las operaciones de recolección de estos cultivos, hace que la mecanización parcial de determinadas labores haga, aún más acusada la variabilidad estacional de la demanda de trabajo, que resulta en estas épocas difícil de cubrir.

Otros factores que han contribuido a que el proceso que analizamos se haya desarrollado en la forma expuesta, han sido: por una parte, la propia abundancia de mano de obra familiar existente en las explotaciones de los colonos y a la que hemos hecho referencia anteriormente, y, por otra parte, la lentitud en el establecimiento entre los colonos de una organización cooperativa que permita, en un primer paso, la utilización en común de determinada maquinaria y, en un proceso más avanzado, la explotación en forma asociativa de aquellos cultivos de regadío que más fácilmente se prestan a esta modalidad de explotación.

Las dificultades encontradas para la organización de estas cooperativas son debidas, en parte, a la actitud psicológica de los colonos; su carácter fuertemente individualista les ha llevado, en efecto, en muchos casos, a la adquisición de maquinaria, especialmente tractores, cuya utilización económica no era posible por el tamaño del lote.

Este hecho, que hoy no tiene mayor trascendencia, puesto que el colono propietario de un tractor realiza labores en otros lotes en régimen de alquiler, podría ser causa en el futuro de una mecanización excesiva, por lo que es preciso el fomento de las organizaciones cooperativas.

Otro factor de movilidad de la población rural son las motivaciones que denominaremos sociológicas, por las cuales entendemos todas aquellas producidas por las diferencias en las condiciones de vida entre el medio rural y el medio urbano. Es decir, diferencias entre las posibilidades de educación, asistencia sanitaria, religiosa, servicios, distracciones, habitabilidad de las viviendas, etc.

Es evidente que los efectos de este factor de movilidad tienen que ser mucho menos acusados en los nuevos pueblos que en otros ámbitos de nuestra geografía rural.

En efecto, estos pueblos se encuentran todos ellos perfectamente dotados de servicios, tales como suministro de agua, luz, alcantarillado, teléfono, etc.; la enseñanza y la asistencia sanitaria y religiosa se encuentran bien atendidas, y las condiciones de habitabilidad de las viviendas y la urbanización de los núcleos son muy superiores a lo que es normal en nuestras áreas rurales.

Si a lo anterior añadimos que estos nuevos pueblos se encuentran bien comunicados y en áreas de expansión de la actividad económica y, además, en ellos las clases sociales presentan una gran uniformidad, tendremos que deducir que los efectos sobre la emigración de las causas que estamos analizando, tienen que ser mucho menos acusados que en otras zonas de nuestro país, en que la situación del medio rural es completamente opuesta a la que hemos analizado.

Examinemos a continuación cómo ha repercutido en estas explotaciones de tipo familiar otra de las motivaciones que, a nuestro juicio, tiene marcada influencia en la emigración rural, y que es la excesiva dependencia que en las explotaciones agrícolas existe entre el personal obrero asalariado y el patrono.

Esta dependencia, que a veces llega a revestir ciertos aspectos

de servidumbre, estimamos es una de las principales causas que motivan la emigración del obrero agrícola.

Es evidente que esta causa, como tal, no se da en las explotaciones de tipo familiar, si bien en ciertos aspectos puede compararse a ella el deseo de la juventud, cada vez más acusado, de emanciparse cuanto antes de la tutela paterna.

Queda, por tanto, en este tipo de explotaciones, como causa principal y casi exclusiva de emigración, la debida a motivaciones económicas, o sea la atracción que ejercen sobre la población agrícola los salarios más elevados que ofrecen los sectores secundario y terciario.

Aun cuando esta motivación sí ha dado lugar a movimientos de la población agrícola en los nuevos pueblos establecidos por el Instituto Nacional de Colonización, puede afirmarse que, hasta el momento, estos movimientos han carecido de importancia, ya que los restantes factores de emigración que hemos examinado no solamente no han contribuído a reforzar esta tendencia, sino que han frenado sus efectos.

Además, si bien, como hemos indicado anteriormente, ha existido y existe, en general, exceso de mano de obra agrícola en muchas de las explotaciones de colonos establecidas en las nuevas zonas regables, ello es debido, en parte, a que en muchos casos no se ha alcanzado en las mismas la intensidad de cultivo previstas para dichas explotaciones.

En efecto, el ritmo lento de instalación de industrias agrarias en las nuevas zonas regables, la falta de canales comerciales adecuados y la situación relativa de los precios agrícolas, han dificultado en muchos casos el alcanzar las intensidades de cultivo previstas.

Esta posibilidad de intensificar la explotación de los lotes y, por tanto, de aumentar su tamaño económico y la demanda de mano de obra, ha contribuído, también, a frenar la emigración, que en otro caso hubiera tenido efectos más acusados.

Por tanto, puede afirmarse que, hasta el momento actual, los movimientos migratorios en los nuevos pueblos construídos por el Instituto Nacional de Colonización han sido poco intensos y de efectos favorables, al contribuir a la eliminación de los excedentes de mano de obra existentes en muchas de las explotaciones, y que, además, es conveniente que estos movimientos de reducción continúen, si bien sería de desear que se realizaran sin desplazamien-

tos geográficos y que el trasvase de mano de obra lo fuera hacia nuevas industrias o servicios creados en las propias áreas de colonización. A esta solución puede contribuir la declaración de zonas de preferente localización industrial agraria decretada para algunas de las nuevas zonas regables.

La disminución de mano de obra familiar en las explotaciones, además de la consecuencia inmediata de una mayor productividad y, por tanto, remuneración de la que permaneciese en las mismas, produciría además otro efecto, a nuestro juicio, muy importante.

Este efecto sería el de favorecer el espíritu asociativo de los colonos, al hacer más necesaria la constitución de cooperativas para la utilización de maquinaria; para la explotación en régimen comunitario de determinados cultivos de regadío que sean adecuados para ello; de la ganadería de renta, etc.

Esta asociación de los colonos, además de su conveniencia desde el punto de vista sociológico, incrementaría la rentabilidad de las explotaciones y contribuiría a aumentar el tiempo disponible para el colono, para dedicarlo a actividades de orden cultural o recreativo.

La limitación, que hasta el momento han tenido los movimientos migratorios en los nuevos pueblos ha dado lugar, a que el Instituto Nacional de Colonización dé preferencia, en determinados casos, a los hijos de los propios colonos en la adjudicación de nuevos lotes, a fin de contribuir así a la disminución de los excesos de mano de obra a que en reiteradas ocasiones nos hemos referido con anterioridad.

Cuanto llevamos expuesto puede ser aplicado, cuando menos, en líneas generales, a las restantes explotaciones familiares de los nuevos regadíos, si bien, la intensidad con que actúan las diversas motivaciones que originan la emigración agrícola varía.

Así, las condiciones de habitabilidad en los pueblos antiguos presentan, en general, condiciones más desfavorables que en los de nueva construcción; en cambio, entre estos cultivadores no actúa como factor de movilidad el desarraigo que entre los colonos del Instituto Nacional de Colonización produce el abandono de sus pueblos de origen para trasladarse a los de nueva construcción.

Como conclusión de cuanto hemos expuesto anteriormente, indicaremos que, en lo que se refiere a las explotaciones familiares de las nuevas zonas regables, los movimientos migratorios han sido

poco acusados, y que en el momento actual el problema es, en general, más bien de exceso que de falta de mano de obra en las explotaciones.

EL PROBLEMA DE LA MANO DE OBRA EN LAS GRANDES EXPLOTACIONES.

Trataremos, a continuación, de examinar cuál es la situación y el futuro de las grandes explotaciones, tanto de secano como de regadío, en relación con los problemas de movilidad de la mano de obra.

Comenzaremos por indicar que, a efectos de este análisis, incluiremos bajo la denominación de "gran explotación" todas las explotaciones, cualquiera que sea su tamaño, en las que el factor trabajo está incorporado a la explotación bajo la forma asalariada.

Es evidente que los problemas no son exactamente los mismos según que se trate de explotaciones de secano o de regadío, y que también variarán según el tamaño físico o económico de las explotaciones.

Así, por ejemplo, el factor trabajo que estamos analizando puede tener, en determinadas circunstancias, una mayor estabilidad en una explotación de ciertas dimensiones en la cual todos los asalariados tengan una cierta relación de parentesco, que en otras en que, por su dimensión, no pueda darse esta circunstancia.

Sin embargo, estimamos que presentan el suficiente número de características análogas, en relación con este problema, como para ser tratadas conjuntamente.

En las zonas con fuerte grado de concentración de la propiedad rural, es decir, con predominio de explotaciones basadas en trabajo asalariado, suelen ser en las que de forma más acusada se dan las motivaciones de orden económico, sociológico y psicológico a que anteriormente nos hemos referido, y que son causa que originan el éxodo del obrero agrícola.

Es en estas zonas en las que se pagan los salarios agrícolas más bajos, se dan las condiciones de vida más deficientes y en las que la excesiva dependencia de la mano de obra de sus patronos, o de los administradores de éstos, reviste con frecuencia ciertas formas que recuerdan la servidumbre.

Por otra parte, en estas fincas, la mecanización parcial de las labores ha dado lugar a una reducción en el número de jornales

por año de los obreros agrícolas eventuales, lo que ha traído como consecuencia una fuerte tendencia de los mismos a emigrar.

Es, por tanto, lógico pensar, y los datos de movimientos migratorios así lo ponen de manifiesto, que sobre estas áreas ha incidido de forma más acusada el éxodo rural.

¿Cuál ha sido el primer efecto de la emigración rural sobre este tipo de explotaciones?

La elevación del salario agrícola, efecto inmediato de la contracción de la oferta de mano de obra motivada por la emigración, ha tenido como consecuencia, que el empresario agrícola haya adoptado una actitud de recelo y desconfianza en el porvenir económico de su explotación ante una elevación de jornales que, en la parte que no hayan repercutido en los precios, supone una redistribución de la renta agraria hacia los sueldos y salarios, en detrimento de las rentas de la propiedad y de la empresa.

Esta actitud ha hecho que la elevación de salarios, que debería haber provocado una mecanización más intensa de las explotaciones, al acercar el umbral de sustitución del trabajo por maquinaria, haya tenido efectos en sentido opuesto.

La desconfianza ante el porvenir económico de sus explotaciones hace que el empresario se muestre remiso a sustituir el trabajo —capital circulante—, por maquinaria —capital de explotación—, pues sabe que, una vez adquirida ésta, la explotación queda gravada con los gastos fijos anuales correspondientes a los capitales empleados.

Debemos suponer, por lo tanto, que esta actitud, aunque no como causa única, ha tenido gran importancia en la reducción en el número de tractores matriculados en los últimos años y que ha dado lugar a que no se hayan alcanzado las cifras previstas en el Plan de Desarrollo Económico y Social 1964-1967.

Al no sustituir uno de los factores de la producción —el trabajo— por otro —el capital—, la oferta de productos agrícolas retrocede.

El estancamiento del valor físico de la producción agraria en los últimos años, aunque de hecho ha obedecido a diversas causas, hay que atribuirlo, en parte, a esta disminución en la intensidad de empleo de uno de los factores de producción, que debería haber sido sustituido por capital en la debida proporción.

Trataremos ahora de examinar cuál puede ser la evolución de este tipo de explotaciones a corto plazo.

No parece fácil que la situación actual cambie en los próximos años. La continuación del éxodo rural dará lugar a nuevas alzas salariales que, unidas a la política de mantenimiento de los precios de los productos de primera necesidad, harán cada vez más difícil la situación de este tipo de empresas.

Para mejorar su situación, y evitar reducciones aún más acusadas en la oferta de productos agrícolas, sería preciso una rápida e intensa capitalización de estas explotaciones.

Sin embargo, estimamos que esta capitalización no es fácil que se produzca. En efecto, en momentos de expansión de nuestra economía, el capital privado se siente atraído hacia otros sectores en que, por una u otra causa, la rentabilidad de las inversiones es más elevada que en el sector agrario.

Estos sectores, favorecidos, además, muchos de ellos por un marco institucional cuya razón económica es fuertemente discutible, pero que de hecho provoca situaciones más o menos monopolísticas, ejercen tal atracción de capital privado que las disponibilidades para el sector agrario las estimamos nulas, y eso, aun haciendo abstracción de las actividades especulativas, pues debemos suponer que, si no queremos que se malogren los objetivos del Plan de Desarrollo, se adoptarán enérgicas medidas para suprimirlas.

Al escaso atractivo que sobre el capital privado, ejerce la inversión en maquinaria que sustituya al factor trabajo en el sector agrícola, contribuyen también los inconvenientes y dificultades que para ello tiene.

En efecto, en un país, como el nuestro, con una mecanización agrícola incipiente y una industria en desarrollo, el suministro de maquinaria por parte de la industria al sector, se hace en condiciones que hacen aún más difícil la sustitución, pues los costes resultan más elevados que en otros países con un nivel de desarrollo más alto.

Puede afirmarse, por lo tanto, que en los próximos años la inversión privada en el sector agrícola será, prácticamente, nula, y, por tanto, no se hará frente con ella a la sustitución de mano de obra agrícola, cuya emigración continuará.

Es decir, no se alterará la tendencia de los últimos años, ya que en 1964, según la encuesta de renta agraria realizada por el Instituto Nacional de Estadística, prácticamente la totalidad de la inversión privada procedió de créditos que en su mayoría fueron

facilitados por Instituciones oficiales, es decir, subvencionados a través de bajos tipos de interés, hecho que confirma el escaso atractivo del sector para el capital privado.

No queda, pues, más camino expedito para la sustitución del factor trabajo por maquinaria, en el sector agrario, que el de la financiación pública.

¿Hasta qué punto es conveniente esta financiación pública? ¿Puede el Estado destinar unos recursos escasos de capital a fomentar la sustitución de un factor todavía abundante, considerado en su conjunto? ¿Hasta qué punto las grandes explotaciones son viables a largo plazo?

La respuesta a estas interrogantes y a otras que podrían formularse no es fácil; sin embargo, trataremos, cuando menos, de señalar algunos puntos que puedan contribuir, por su importancia, a encajar el problema.

En primer lugar, en un proceso de desarrollo económico, corresponde al Estado el velar por el mejor aprovechamiento de la totalidad de los factores de producción, considerados en su conjunto. Por lo tanto, al nivel de desarrollo alcanzado por nuestro país, debe ser preocupación importante en la actuación del Poder Público el ampliar todo lo posible las oportunidades de empleo y el utilizar el capital disponible con la debida ponderación.

Esto significa que hay que estudiar, desde este punto de vista, la forma de adecuar el empleo relativo de los factores de producción —tierra, trabajo y capital— en las explotaciones agrarias, a las cantidades disponibles de cada factor.

Por ello, el propugnar a ultranza una capitalización de las explotaciones podría suponer, al mismo tiempo que su empleo en un sector de rentabilidad más baja que la de otros sectores, la sustitución de una mano de obra que, al no poder ser absorbida por otras actividades, se encontraría en situación de paro más o menos encubierto.

Es decir, el Estado no puede ni debe, a nuestro juicio, favorecer una emigración de mano de obra rural que vaya más allá de la que sea conveniente para el debido dinamismo del desarrollo económico.

Pero es que, además, es preciso plantearnos el problema a más largo plazo.

Es decir, si en las áreas con claro predominio de las grandes explotaciones basadas en mano de obra asalariada, la emigración

agrícola, de continuar estas circunstancias, no irá más lejos de lo necesario e impedirá a largo plazo la debida utilización de los recursos naturales. A nuestro juicio, si no se lleva a cabo una reestructuración de estas explotaciones, el éxodo rural continuará más allá de lo conveniente.

En efecto, no creemos factible que las condiciones económicas, sociológicas y psicológicas, causas de la emigración campesina, puedan variarse con la debida celeridad como para frenar el trasvase de la mano de obra asalariada a los otros sectores.

Es evidente, que ni aun los más optimistas pueden suponer, que en un plazo no excesivo de años las condiciones de habitabilidad del medio rural en España puedan modificarse lo suficiente como para que disminuya la atracción de las áreas urbanas, ni que el salario agrícola se eleve lo suficiente como para alcanzar el nivel de los salarios industriales.

En efecto, esta paridad de salarios no se da actualmente ni aun en aquellos países en los que la proporción de población activa agrícola a la activa total, es análoga a la participación de la renta agraria en la renta nacional.

Pero es que, aun suponiendo que pudieran modificarse estas dos motivaciones de la emigración campesina, en la forma conveniente y a corto plazo, subsistirían los factores que hemos denominado psicológicos, que continuarían provocando el éxodo de la mano de obra asalariada.

En otras palabras, que si la dinámica del desarrollo económico permite el trasvase de mano de obra del sector agrícola a los otros sectores, y la suposición contraria equivaldría al estancamiento del desarrollo, las explotaciones agrarias basadas en mano de obra asalariada no podrán subsistir en el futuro y el éxodo impedirá el normal aprovechamiento de los recursos que dichas explotaciones representan.

En efecto, el estudio de la estructura de la población activa agrícola en otros países de un nivel económico superior al de España nos pondría de manifiesto, que la dinámica del desarrollo económico, ha traído como consecuencia una enorme reducción de la mano de obra asalariada en agricultura en relación con la activa total del sector.

En otras palabras, cómo en estos países de más alto nivel económico la explotación agrícola es, cada vez más, una industria de tipo familiar.

Así, por ejemplo, mientras en 1964 la participación del trabajo asalariado en el total agrícola era en Portugal y España superior al 50 por 100, en Italia era del 30 por 100; en Francia, del 22 por 100, y cifras ligeramente superiores al 10 por 100 en países como Bélgica y la República Federal Alemana.

Por ello, estimamos que no parece conveniente, considerando la economía del país en su conjunto, que se favorezca la subsistencia de las explotaciones basadas en el trabajo asalariado, cuya viabilidad económica futura es tan dudosa, sino que, por el contrario, es preciso promover la modificación de la estructura de estas explotaciones hacia otras basadas en el trabajo familiar, y ello antes que la despoblación provocada por el éxodo rural cree, en las áreas con predominio de grandes explotaciones, un vacío que impida el lógico aprovechamiento de sus recursos naturales.

CONCLUSIONES.

Lo expuesto anteriormente permite afirmar, en primer lugar, que los actuales movimientos migratorios de la población campesina, deben considerarse como normales en un país en desarrollo, cuando menos considerados en su conjunto.

Que la disminución de población activa agrícola debe continuar, pues la proporción actual sigue siendo excesiva en relación con los recursos del sector.

En relación con los efectos que estos movimientos han producido en las explotaciones, podemos afirmar que las explotaciones familiares han demostrado una gran estabilidad económica y social ante los mismos, y que hasta el momento actual los efectos sobre ellas han sido positivos.

En cuanto a las grandes explotaciones, es decir, las basadas en mano de obra asalariada, el análisis pone de manifiesto su inviabilidad económica futura, como consecuencia de la tendencia a la desaparición de la mano de obra agrícola asalariada por trasvase a los otros sectores económicos.

Por tanto, si no se desea que la producción agrícola se estanque o retroceda, es preciso promover la transformación de estas grandes explotaciones en otras basadas en el trabajo familiar.

RESUMEN

El autor examina en su trabajo cuáles han sido las consecuencias de las migraciones de mano de obra agrícola en dos tipos de empresa:

Las familiares establecidas en los nuevos regadíos y las basadas en mano de obra asalariada.

Examina las motivaciones que dan lugar al éxodo de mano de obra agrícola y con qué intensidad actúan dichas motivaciones en ambos tipos de empresa, llegando a la conclusión de que, hasta el momento actual, este éxodo ha revestido poca importancia en las explotaciones familiares de los nuevos regadíos y ha contribuido a mejorar la estructura de las mismas, al eliminar, en parte, los excedentes de mano de obra existentes en dichas explotaciones.

En cuanto a las explotaciones basadas en trabajo asalariado, el autor considera que en ellas, de forma intensiva, actúan las motivaciones que provocan el éxodo rural y que, por tanto, no es fácil que el referido éxodo sea detenido, por lo que, a su juicio, considera que, si no se quiere que los recursos naturales que estas explotaciones representan puedan llegar algún día a no ser utilizados debidamente, es urgente la transformación de las mismas en otras basadas en el trabajo familiar.

RÉSUMÉ

L'auteur examine dans son travail les conséquences des migrations de la main-d'oeuvre agricole dans deux sortes d'exploitations:

Les exploitations familiales établies dans les nouvelles zones irriguées et celles qui sont fondées sur une main-d'oeuvre salariée.

L'auteur examine les causes de l'exode de la main-d'oeuvre agricole et l'intensité avec laquelle ces raisons jouent dans les deux sortes d'exploitations et il arrive à la conclusion que jusqu'à ce moment-ci cet exode a revêtu peu d'importance dans les exploitations familiales des nouvelles zones irriguées et a contribué à améliorer leur structure en éliminant en partie les excédents de main-d'oeuvre existant dans ces exploitations.

Quant aux exploitations basées sur le travail d'ouvriers salariés, l'auteur considère que les raisons qui provoquent l'exode rural y jouent d'une façon intensive et qu'il n'est pas facile par conséquent que cet exode soit arrêté. C'est pourquoi, à son avis, si l'on ne veut pas que les ressources naturelles représentées par ces exploitations puissent arriver un jour à ne pas être utilisées comme elles devraient l'être, il est urgent de les transformer en exploitations basées sur le travail familial.

SUMMARY

In this work the author examines what have been the consequences of the migrations of agricultural manpower in two types of farm:

Family ones established in the new irrigable areas, and those based on wage-earning labour.

He examines the motives which lead to the exodus of agricultural manpower and the intensity with which these motives act in the two kinds of farm, and reaches the conclusion that, up to the present moment, this exodus has attained little importance on the family farms in the new

irrigable areas and has helped to improve their structure, by partly eliminating the surplus manpower existing on such farms.

With regard to the farms based on wage-earning labour, the author considers that the motives which cause the rural exodus are acting in them intensely, and that it is therefore not easy for the said exodus to be checked. It is therefore his opinion that, if we do not want it to come about one day that the natural resources which these farms represent should not be properly used, they should be transformed into ones based on family labour.
